

Primer Congreso de estudios sobre el peronismo: la primera década

Mar del Plata, Noviembre de 2008.

Eje: Sociedad y cultura. (Coordinadores: Omar Acha- Gustavo Rubinstein)

Ponencia:

Sociografía, sociología e investigación social en Tucumán durante el peronismo. El Instituto de Sociografía y Planeación (1940- 1957).*

Diego Pereyra.**

Introducción

Este trabajo forma parte de un proyecto más amplio sobre la historia de las ciencias sociales durante el primer peronismo, que incluye la reconstrucción institucional de las experiencias universitarias en investigación social entre 1940 y 1955 en Buenos Aires y Tucumán, y estudia el proceso cognitivo e institucional que permitió, en Argentina, el paso de un tipo de orientación intelectual, la sociografía académica, a la emergencia de una nueva tradición intelectual, la sociología científica. Se presentan aquí algunos resultados de ese trabajo, al mismo tiempo que se exploran hipótesis y líneas de investigación que deberán ser profundizadas en el futuro.

Esta ponencia presenta una reconstrucción histórica de una de las instituciones menos conocidas en la historia intelectual del período: El Instituto de Sociografía y Planeación (ISyP) de la Universidad Nacional de Tucumán (UNT). Un primer antecedente institucional fue creado en 1940 con otro nombre, y, tras varios cambios de denominaciones y vinculaciones, esta institución fue cerrada a fines de 1957. La elección de esta experiencia institucional como caso de estudio radica en que la reconstrucción de sus actividades académicas permite apreciar una clara identificación entre investigación social, sociología y planificación con una fuerte impronta regional. Ciertamente, ello parece haber sido un programa funcional a las necesidades del peronismo emergente, por ello merece destacarse que su historia constituye una muestra de las contradictorias relaciones entre el campo político

* Este trabajo forma parte de mi investigación “De la sociografía a la investigación sociológica”, financiada por el CONICET y del proyecto colectivo UBACyT (S425), a mi cargo, “Institucionalización y profesionalización de la sociología (1940- 2000)”, en el cual los asistentes de investigación Guido Giorgi y Alejandro Palomo están cumpliendo una destacada labor de recolección de fuentes y discusión teórica. Estas ideas continúan las reflexiones iniciadas en Pereyra (2007^a).

** Investigador Asistente del Conicet, Instituto Gino Germani, UBA y Coordinador de la Comisión Especial en Historia de la Sociología, Instituto de Investigaciones Sociológicas, Consejo de Profesionales en Sociología, Buenos Aires [diegoepereyra@yahoo.com.ar].

y el espacio académico de entonces y el proyecto modernizador del peronismo durante el período estudiado

Se quiere reflexionar así sobre el proceso de creación de instituciones dedicadas a la investigación social durante el peronismo. Esta historia se integra entonces en el desarrollo más amplio de la universidad argentina. Entre 1940 y 1950, diferentes universidades del país iniciaron un proceso de creación organizacional novedoso, aspirando a establecer instituciones capaces de competir por la producción legítima de información sociológica en un contexto de creciente demanda por nuevos datos de la realidad social; un proceso sostenido por la política del peronismo. En este sentido, el caso elegido resultaría el de mayor éxito relativo, y, quizás por ello, el de una experiencia que no ha dejado legado alguno tanto en lo institucional como en lo intelectual.

Este trabajo puede ser situado en una historia de largo plazo de la sociología argentina, como un intento superador del relato de ruptura que se inició cuando el proyecto modernizador de Gino Germani situó la fundación de la Carrera de Sociología de la Universidad de Buenos Aires (UBA) como el momento del nacimiento de la sociología científica en el país. De este modo, esta ponencia quiere discutir y mover esa fecha hacia atrás, a inicios de la década de 1940, cuando comenzaron a aparecer los principales factores de institucionalización de la sociología local (González Bollo, 1999; Blanco, 2006, Pereyra, 2007b). El estudio de la investigación social desarrollada en Tucumán por aquellos años ayudaría a pensar este escenario institucional e intelectual.

Sin duda, el caso de este instituto no ha recibido la atención merecida de los investigadores. Tampoco son conocidos el pensamiento y las actividades de sus principales impulsores: Renato Treves, en sus primeros años, y, menos conocido aún, Miguel Figueroa Román, verdadero animador de estos proyectos institucionales. Germani (1968: 402-403) declaró que el trabajo sociológico desarrollado allí no tenía ningún valor, ya que “el instituto desarrolló pocas actividades científicas”, reconociendo sólo la importancia de una investigación (Figueroa Román, Serebrinsky, 1951) desarrollada cuando aquél operaba como un centro privado. Pero, ciertamente, como se verá luego, ese trabajo se desarrolló en la etapa posterior a 1948, cuando el mismo Germani formaba parte de esa experiencia. Por otro lado, Barbé y Olivieri (1992: 383-386) le dedicaron algunas páginas al ISyP en su trabajo sobre la historia de las ciencias sociales en Argentina, pero su mención es meramente descriptiva, aunque incluye referencias a los principales actores y núcleos temáticos. También Blanco (2006: 55-56) describió brevemente las ideas principales de Figueroa Román y su accionar

institucional, pero no realizó un análisis exhaustivo de esta historia. No hay otras referencias; por lo que el presente artículo se enfrenta con las ventajas y los desafíos de una investigación sobre una experiencia institucional poco conocida.

Por otra parte, este trabajo busca contribuir también a poner en cuestión una mirada superficial de la historia intelectual en Argentina, principalmente aquellos trabajos sobre la labor desarrollada en las universidades durante el primer peronismo. Ella sostiene que los intelectuales liberales se mantuvieron al margen del mundo académico en aquel período. También, considera que la enseñanza de las ciencias sociales tenía una fuerte impronta católica, a la vez que estaba fuertemente influenciada por el pensamiento antipositivista (Germani, 1968). Además, se repite la idea que el avance del proyecto político avasalló cualquier vestigio de autonomía universitaria (Sigal, 1991). Igualmente, se razona que hubo una masiva ausencia de investigación empírica y preocupación científica (Verón, 1974: 19-31). Los actores y factores institucionales aquí presentados pueden servir para desmitificar todos estos puntos.

Se presenta un análisis basado en la sociología de los intelectuales desde una perspectiva institucional, la cual sitúa la historia de los sujetos y las disciplinas dentro de un proceso de institucionalización (Shils, 1970); y busca comprender esas acciones dentro de un sistema intelectual determinado por cuatro grupo de factores estructurales: mecanismos de financiamiento, modos de administración de los recursos, tipos de demanda de objetos y prácticas intelectuales y modelos tradicionales de la práctica intelectual (Shils, 1974, Bulmer, 1982). A su vez, se combina esta visión de los intelectuales y sus prácticas con el modelo de redes que piensa la producción de ideas como el producto de la competencia entre espacios de intercambio de recursos simbólicos y materiales capaces de definir las estrategias académicas y las agendas de investigación (Collins, 1989; Pereyra, 2005). Por último, se supone que, en el contexto de emergencia de la ciencia y el estado moderno, estas redes institucionales permiten la constitución de “redes de influencia mutua” entre los grupos académicos y la burocracia estatal (Smith, 1992).

De esta forma, se aspira a presentar la reconstrucción institucional de las actividades del Instituto de Sociografía y Planeación entre 1940 y 1955, como un ejemplo de los esfuerzos de legitimación frente al estado peronista. Se busca explorar sus relaciones con la política provincial y nacional entre 1940 y 1955, y comprender como sus acciones pudieron haber influido tanto en la política pública regional como en el proyecto modernizador del peronismo. Se busca integrar así este relato en el debate sobre la historia política del

peronismo, el proceso de autonomización estatal desarrollado en el período analizado y la relación de diferentes instituciones estatales y académicas con la política pública (Sidicaro, 2002; Berrotarán, 2003). Asimismo, se busca explorar un recorrido iniciado recientemente acerca de la emergencia y la estructura del peronismo en las provincias y las diferentes alternativas institucionales que debió enfrentar (Macor, Tcach, eds, 2003).

En una primera parte, se presentará una reconstrucción histórica de la institución analizada, dividiendo su historia en tres fases diferenciadas. En una segunda parte, se intentará situar esta experiencia dentro del contexto político provincial y la dinámica universitaria local. En la tercera sección, se describirá su dinámica institucional como un intento de satisfacción de una demanda intelectual y el establecimiento de vinculaciones con el poder político. De esta forma, se estudiarán la estructura de relaciones institucionales contradictorias que atravesaban al ISyP y la naturaleza de su acercamiento con el estado y el gobierno peronista. Por último, se esbozará una reflexión sobre las posibilidades de su accionar y las debilidades cognitivas e institucionales del proyecto.

La historia institucional de un proyecto de indagación empírica. El Instituto de Sociografía y Planeación.

a. El Instituto de Investigaciones Económicas y Sociológicas. Un primer antecedente (1940- 1945)

La historia institucional del Instituto de Sociografía y Planeación comienza en 1939 cuando la UNT creó, un Departamento de Investigaciones Regionales, con el objetivo de estudiar sistemáticamente la provincia desde campos tan diferentes como Medicina, Historia, Folclore, Relaciones Industriales, Economía, Sociología, Antropología, Biología y Geología. Sobre esta base, se estableció un Instituto de Investigaciones Económicas, Sociológicas y Financieras, que editó una revista y organizó una serie de conferencias sobre la economía planificada, tanto en la Rusia Soviética como en los Estados Unidos. Pero al año siguiente (1940), este instituto cambió ligeramente su nombre, quitándole la referencia a las finanzas y se reconvirtió en el Instituto de Investigaciones Económicas y Sociológicas (IIES), dividido en dos secciones Sociología y Economía.

Este acto de creación fue parte de un proceso de innovación institucional en el área de las ciencias sociales en Argentina. A partir de entonces, se inició una tendencia de creación de instituciones que aspiraban a promover la investigación empírica y formar recursos humanos en investigación social. Entre 1940 y 1950, se crearon una serie de instituciones que buscaban satisfacer una doble demanda. Por un lado, la advertencia de ciertos intelectuales argentinos

(Ricardo Levene, Renato Treves, Francisco Ayala, por ejemplo) que las universidades locales podían cumplir un papel destacado en la producción de conocimiento empírico de la realidad social argentina. Por otro, el fuerte reclamo socio- político sobre la escasez de datos sobre población y estructura social ante el atraso evidente de la investigación censal y el debate producido por la necesidad de planificación de un modelo económico que había entrado en una nueva fase de acumulación.

Si bien, en Argentina, las cátedras de sociología y ciencia política habían contribuido, a principios de siglo, a generar un debate sobre la necesidad de estudiar la sociedad argentina e impulsar la investigación empírica, las universidades no desarrollaron esa tarea en las primeras décadas del siglo veinte (González Bollo, 2004) El estado había monopolizado la investigación social hasta entonces; pero, a partir de 1940, surgieron institutos universitarios que comenzaron a combinar la enseñanza de teorías con la formación en la práctica de investigación. El IIES fue una de ellos, a los que se sumaron el Instituto de Sociología de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA (1940), el Instituto de Sociología en la Facultad de Ciencias Económicas, UBA (1948) y el Departamento de Investigaciones Sociográficas de la Facultad de Derecho de Buenos Aires (1948) (Pereyra, 2005). Cada una de estas instituciones contribuyó a la expansión de la investigación social, pero sus historias y aportes fueron muy disímiles.

Estas instituciones se establecieron en medio de un debate intelectual sobre las transformaciones estructurales de la sociedad argentina tras la crisis de 1930, la creciente industrialización y la pregunta sobre la modernización de los diferentes sectores sociales. En 1940, el Congreso de la Población realizado en Buenos Aires, había reclamado una reorientación en la investigación social, la creación de instituciones especializadas y la realización de un censo nacional.¹ Por otro lado, la edición del libro de Alejandro Bunge (1940) había consolidado en el debate intelectual local el problema de las tasas de natalidad y la necesidad de la planificación. Por último, en la misma época, el debate sobre el Plan Pinedo sirvió para que las universidades puedan participar como fuentes legítimas de conocimiento y oferentes de soluciones técnicas. De esta manera, las instituciones creadas tomaron como modelo el tipo moderno de Instituto de investigación radicado en la universidad y basado en un proyecto de investigación, una organización administrativa y la aplicación de estrategias promocionales.

¹ *Boletín del Museo Social Argentino*, Buenos Aires, 221-222, 1940.

En el contexto de los cambios institucionales mencionados, el IIES surgió como una alternativa para pensar sobre los problemas de la planificación desde una perspectiva regional. Desde el primer momento su objetivo fue entrenar a los jóvenes estudiantes en el uso de la información estadística. Un ingeniero, Iván Fontana, lo dirigió formalmente. El área de Sociología fue encargada a Renato Treves (1907- 1992), un sociólogo italiano que recién había llegado al país; pero fue su asistente, Miguel Figueroa Román (1901-1963), quien impulsó un perfil claro y definido en el proyecto investigativo de la institución.

Treves era un refugiado político que había escapado del fascismo tras la sanción de las leyes raciales discriminatorias. Arribó a Tucumán en 1939 tras un paso por Montevideo y Buenos Aires. Llegaba al país con una sólida formación en Sociología del Derecho, pero ninguna experiencia en investigación empírica. A pesar de ello, se lo nombró director de la sección de Sociología del IIES. También fue profesor de sociología en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales y en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNT hasta 1948, cuando las nuevas condiciones internacionales le permitieron regresar a Italia. En su país, completó una carrera académica destacada en su área de especialización. Sus memorias no registran de su paso por Tucumán más que el recuerdo lejano por una experiencia de exilio, la evocación del clima cultural de la universidad local y las amistosas relaciones con otros exiliados españoles e italianos (Luis Jiménez de Asúa, Francisco Ayala, Rodolfo Mondolfo, entre otros), que también abandonado sus países para escapar del totalitarismo. Pero, no hace referencia a que las tareas que les requirieron no se ajustaban a sus habilidades intelectuales previas, ni que las ideas formuladas no fueron recuperadas en sus escritos posteriores (Treves, 1990).

Miguel Figueroa Román era abogado. Se recibió en Córdoba en 1925, pero, a diferencia de muchos de sus colegas, su interés por la comprensión de las relaciones sociales no tenía un carácter jurídico. Prontamente, se especializó en economía e investigación social. Sus viajes a Estados Unidos y Europa, lo hicieron comprender rápidamente sobre las transformaciones de la sociedad y el estado en la postcrisis del 30, y, a fines de esa década, conocía y diferenciaba la experiencia del New Deal y los planes de control de recursos aplicados en la Unión Soviética. Luego de cumplir diferentes funciones de asistencia, Figueroa se hizo cargo de la dirección del IIES entre 1943 y 1944.²

² La biografía de Figueroa Román no es muy conocida. La información disponible es muy incompleta. Los datos básicos se pudieron reconstruir a partir de archivos institucionales y semblanzas varias (*Revista Mexicana de Sociología*, México, XIV, 3, 1952: 462-463; Gómez, 1953: 126-127; *Estudios de Sociología*, Buenos Aires, 3, 1963: 378-381).

El IIES tenía una clara orientación indagación empírica. Su principal actividad fue la investigación. Esta vocación se plasmó en un plan de trabajo firmado por Treves, aunque, por el tono y el léxico utilizado, se pueda suponer que originalmente lo haya redactado Figueroa Román. Allí puede leerse que:

“La sección (de sociología) deberá dirigir sus trabajos y actividades teóricas sobretodo al estudio de la naturaleza y de las relaciones entre sociología general e investigaciones sociales (sociografía), así como la búsqueda de la historia de las ideas sociales en general y de la región y nación en particular. Los trabajos y actividades prácticas o sociográficas deberán ser dirigidas al estudio objetivo de la realidad social de la provincia de Tucumán y posiblemente del norte argentino.

Para estos trabajos sociográficos, creo que la sección deberá tomar como modelo los trabajos hechos por los institutos de socio- mensura científica y de búsqueda de ciencia social que en la actualidad tienen gran importancia en EEUU y creo que son acá muy poco conocidos. Para no faltar al rigor científico, no disponiendo de los grandes institutos, la sección deberá presentar y desarrollar las investigaciones sociográficas en la forma más prudente y modesta de los ejemplos y trabajos prácticos. Aún en esta forma creo que la investigación sociográfica resultará de gran utilidad no solamente por contribuir al conocimiento objetivo de la región, sino también, desde el punto de vista pedagógico y científico, para poner en contacto al estudiantado tucumano con la realidad social de la región y para vincular los estudios teóricos con la experiencia práctica”.³

De este modo, el IIES estableció un plan de investigaciones basado en el modelo de la sociología norteamericana, el uso de encuestas sociales y la provisión de información estadística para uso de las políticas públicas. Así, Figueroa Román dirigió una investigación sobre la clase obrera de Tucumán que comenzó con un estudio sociográfico sobre los conventillos, en el cual participaron estudiantes de la UNT. Este trabajo combinó las observaciones cualitativas con la aplicación de un cuestionario estructurado a una muestra de 100 familias (Treves, 1942: 47-64). El proyecto fue auspiciado por el gobierno provincial que ofreció la colaboración de la administración pública local, especialmente de la oficina de Estadística provincial y el financiamiento de los resultados.⁴

Posteriormente, el IIES desarrolló una investigación más amplia sobre los obreros de Tucumán. Los cuestionarios incluían preguntas y variables vinculadas a la antropometría, la alimentación, la salud, la sindicalización, el uso de los presupuestos familiares y tests de inteligencia infantil. La muestra de más de 3.000 casos era inmanejable, por lo cual los sindicatos y las empresas debieron colaborar para asegurar la entrega de las encuestas y la

³ Treves, Renato, “Carta a Adolfo Piossek,” 13 de diciembre de 1940, Archivo de la Oficina de Personal, Rectorado, UNT, (AOP), Legajo 950, Expediente. 4774/ I/ 40, Doc. 1.

⁴ Decreto provincial 1.013/ 41, citado en el *Boletín del Instituto de Sociología*, Buenos Aires, 1, 1942: 265-266.

exitosa recolección de los datos. La evolución satisfactoria de sus resultados llevó al instituto a reproducir en menor escala este estudio en otras ciudades del Noroeste.⁵

Estas actividades significaron un aumento del presupuesto del IIES, que pasó de 3.000 pesos en 1940 a más de 21.000 pesos en 1945.⁶ Estas cifras son significativas, pero eran menores al presupuesto de otros institutos de la UNT. Los salarios representaban los gastos más importantes, aunque los mismos eran inferiores a los salarios pagados en otras universidades. En 1940, el único empleado del Instituto era su director (Fontana), pero el personal se multiplicó muy rápidamente en un par de años: 1 Asistente de Dirección (Figuroa Román), 1 Oficial y 3 Asistentes de Estadística, un Jefe de la sección Sociología (Treves) y 5 empleados para limpieza y bedelía.

Pero los cambios políticos e institucionales que acontecieron tras la emergencia del peronismo afectaron la dinámica del IIES. En realidad, Fontana ya había renunciado en 1943. Figuroa Román lo reemplazó entonces sin mucho convencimiento en forma ad-honorem; pero en 1944 infructuosamente presentó dos veces la renuncia a la dirección. Cuando la UNT trasladó el Instituto a la Facultad de Derecho en 1945, el director interino finalmente renunció a su trabajo, y la mayor parte del personal lo siguió. El IIES fue cerrado meses más tarde.

b. La creación del Instituto de Sociografía como centro privado y el proyecto de la planificación (1945- 1948).

Sin embargo, el peronismo no detuvo las actividades institucionales de Figuroa Román. Tras renunciar a la universidad, creó en 1946 un Instituto de Sociografía, asumiendo la dirección del mismo. Esta operación contó con el auspicio y financiamiento del Colegio Libre de Estudios Superiores (CLES), que se había convertido en aquel momento en un refugio para los intelectuales antiperonistas (Neiburg, 1998: 137-182) El instituto se movió entonces con la lógica de un centro privado, declarándose políticamente neutral y productor legítimo de conocimiento sistemático sobre la realidad social argentina.

Entre sus objetivos se proponía “realizar y difundir investigaciones tendientes a lograr un mejor conocimiento de la realidad social como medida previa indispensable...” para la acción de la política pública y promover la planificación con contenido científico. Además, procuraba “divulgar los conocimientos generales necesarios para formar una conciencia

⁵ La siguiente sección fue reconstruida a partir de la información publicada en los informes institucionales del IIES y en diferentes memorias de la UNT (1939- 1960).

colectiva acerca de la necesidad del estudio ordenado y metódico de las ciencias sociales”. Se declaraba además enteramente neutral e independiente de toda orientación política, negándose la posibilidad de recibir ayuda oficial o privada (citado la contratapa, Figueroa Román, 1948).

Esta vinculación con el CLES permitió la publicación del trabajo más importante de Figueroa Román, *Planificación y Sociografía* (1946). En esta obra, su autor afirmaba que la sociografía no era algo muy diferente a la sociología aplicada que buscaba entender y solucionar los problemas sociales. Allí se aseveraba también que las universidades argentinas debían seguir el ejemplo de la sociología estadounidense donde la historia de la investigación social había alcanzado un punto culminante.

A su vez, el Instituto de Sociografía era parte de un plan más general sobre el estudio del noroeste argentino como una región integrada. Vinculado al instituto, se constituyó el programa de un Instituto Permanente de Planificación Integral del Noroeste Argentino (PINOA), constituido por profesionales de diversas áreas preocupados por la promoción y la modernización de esa región (Catamarca, Jujuy, Salta, Santiago del Estero, Tucumán y zonas de Chaco, Formosa, Santa Fe y Córdoba). Uno de los líderes del grupo, junto a Figueroa Román, era Bernardo Canal Feijóo, quien promovía actividades artísticas y culturales de contenido regional, especialmente en torno al grupo La Brasa (Arias Saravia, s/f). Otro partícipe importante fue el arquitecto de origen húngaro Jorge Kalnay. Sin embargo, este grupo estaba integrado por un conjunto heterogéneo de intelectuales y políticos de esas provincias: liberales como José Castiglione, radicales como Arturo Bustos Navarro y socialistas como Horacio Rava, convirtiéndose en un polo opositor al peronismo.

La acción principal del PINOA fue la organización del Primer Congreso Regional de Planificación Integral del NOA, realizado en septiembre de 1946 en Santiago del Estero. El congreso fue presidido por Canal Feijóo y fue auspiciado por la gobernación local y el gobierno provincial de Tucumán, expresando el cruce entre intelectuales opuestos al gobierno y políticos que defendían el proyecto oficial de planificación oficial (Pantaleón, 2005). Figueroa Román se encargó de coordinar la comisión económica- social. El objetivo del congreso fue estudiar los “problemas físicos, económicos culturales de la región” y proponer legislación tendiente a promover la iniciativa privada y la cooperación social. Esta propuesta advertía claramente la necesidad de una planificación democrática de carácter regional y científica, que permitiera el desarrollo de una región a la cual consideraban postergada,

⁶ Estimación propia sobre la base del presupuesto de gastos de la Universidad y los informes anteriormente citados.

aunque potencialmente rica. Reclamaban entonces una mejor planificación de los transportes y una descentralización fiscal y administrativa, ya que el estado nacional absorbía los recursos que las provincias necesitan para su desarrollo, además de amenazar su autonomía a través del ejercicio irresponsable de las intervenciones federales y el presidencialismo extremo. La solución a este problema era la planificación integral desarrollada desde las mismas provincias (CLES, 1947).

c. El nacimiento del ISyP y el regreso a la universidad (1948- 1957)

A pesar por este reclamo de autonomía política e institucional, Figueroa Román hizo un sorpresivo movimiento en 1948, cuando transfirió nuevamente las actividades de su instituto dentro de la Facultad de Derecho de la UNT. Fue nombrado profesor extraordinario de Sociología; y fundó y dirigió entonces el *Instituto de Sociografía y Planeación*, como una red integrada de investigadores en materia social que ejerció un liderazgo académico regional en investigación social durante el peronismo. Agrupaba entonces a sociólogos, psicólogos, médicos y economistas comprometidos con la investigación empírica y la vocación científica de la sociología. Entre otros, esta lista incluía a investigadores locales como Gino Germani, Lorenzo García, Julio César Aranza, Bernardo Canal Feijóo y Bernardo Serebrinsky, sociólogos residentes en América Latina (Roger Bastide, Mario Lins, Moisés Troncoso Pobrete y Laszlo Radvanyi), así como académicos norteamericanos de la talla de Luther L. Bernard (University of Pennsylvania) Robert C. Jones (UNESCO), Walter Blucher (American Society of Planning) y Leonard Logan (University of Oklahoma); todos ellos fueron nombrados miembros adscriptos de la institución.⁷

Sus objetivos principales eran la promoción de la planificación en Argentina, el establecimiento de redes institucionales entre los investigadores sociales, la enseñanza de sociología a estudiantes de grado y postgrado, la formación de investigadores y el desarrollo de técnicas de investigación, la realización de proyectos de planificación “a requerimiento de las oficinas del estado o de particulares”, a cambio de una “retribución que ingresará al tesoro de la universidad” y la investigación de los problemas regionales. Este plan suponía que era necesario modernizar las ciencias sociales en Argentina y que la sociología daba una visión integral de los problemas sociales; pero debía insistirse que los estudios sociológicos tenían un “sentido práctico y pragmático”, que la sociografía proporcionaba un “conocimiento

⁷ “Gino Germani”, AOP, Legajo 3319, Resolución 4695/ I/ 951, 21 de mayo de 1951.

ordenado y metódico de la realidad social”, que la teoría de la planeación era una “herramienta indispensable” para la modernización social, que se requiere una “conciencia colectiva” sobre la necesidad y alcance de la planificación democrática y que América Latina requería con urgencia una política de planificación integral.⁸

Entre las varias actividades de investigación del ISyP, éste organizó en 1950 el Segundo Congreso del PINOA, que se tuvo lugar en Salta subsidiado por el gobierno provincial, aunque no tuvo la misma significación que el anterior.⁹ Por otra parte, uno de sus principales proyectos fue un trabajo (Figuroa Román, Mulet, 1949) sobre Planificación integral del Valle de Amaicha. Probablemente, éste fue el mejor ejemplo del propósito y las tareas del ISyP, ya que combinó una serie de técnicas etnográficas de campo, encuestas, muestreo, entrevistas cualitativas, el uso de información estadística y mapas sociales, el estudio de los recursos naturales y el análisis demográfico.

Otra importante investigación (Figuroa Román, Serebrinsky, 1951) estudió la correlación entre el coeficiente intelectual infantil y las condiciones económicas de sus familias. Este trabajo resumió los datos del trabajo de campo iniciado en 1943, y que concluyó en una investigación realizada luego de 1948. Además, Figuroa Román y Germani realizaron entre 1950 y 1952 una investigación inédita sobre las clases medias en Tucumán. Los temas de investigación eran muy variados, desde estudios sobre las prisiones y el mercado de las viviendas populares hasta el estudio de las vocaciones profesionales sobre la base de encuestas. Toda esta actividad fue reconocida y aclamada por la UNESCO, cuando uno de sus representantes afirmaba que el ISyP era uno de los mejores institutos de investigación de la región ya que desarrollaba un “sólido programa de investigación” (Gillin, 1953: 15).

Sin embargo, la disrupción política de la Revolución Libertadora detuvo este desarrollo institucional. El ISyP fue cerrado en 1957, no antes que se publicara un último trabajo dónde Figuroa Román volvía a explicitar su programa de investigación y su concepción de la sociología científica (Dalma, 1957). La UNT creó en su reemplazo varias instituciones vinculadas a la planificación urbana, pero que no tenían ninguna continuidad con lo anterior ni tuvieron un rol preponderante en investigación o enseñanza de la sociología. Más tarde, en 1963, se creó un Centro de Investigaciones Sociológicas en la universidad, pero el mismo no reconocía ningún legado de la rica experiencia del ISyP. Figuroa Román ganó por concurso

⁸ Resumen del Folleto institucional publicado por ISyP, circa 1953.

la cátedra de sociología de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNT en septiembre de 1956, pero renunció a su cargo en agosto de 1957, para comenzar una etapa de ostracismo que derivaría en su fallecimiento en 1963, aparentemente luego de una larga enfermedad.

El Contexto político y universitario de estas experiencias institucionales.

Indudablemente, la vida política, económica y cultural de Tucumán se constituyó a partir de la producción y comercialización del azúcar. La provincia fue gobernada por una elite política e intelectual que nunca renunció a la posibilidad de modernización económica y social de la región. La Universidad de Tucumán había sido creada en 1912, e inaugurada dos años después, como una institución de enseñanza superior de carácter provincial, capaz de desarrollar conocimiento científico tecnológico para uso de la industria azucarera y convertirse en el faro de la modernización científica y cultural de la región.

Luego de los sucesos de la reforma universitaria, la universidad fue nacionalizada en 1921 La UNT comenzó entonces una nueva etapa basada en el objetivo de conciliar docencia e investigación. Desde su origen, la universidad tuvo una fuerte vocación regional, ya que apuntaba a fortalecer la economía agroindustrial de la zona, lo que se traduciría en un sostenido crecimiento de la oferta académica y la consolidación de un espacio de liderazgo cultural en la región. Este esfuerzo se materializó luego hacia 1940 en una institución reconocida por su excelencia académica, producto de la conjunción de una enérgica cultura humanista en la provincia, la llegada de talentosos jóvenes intelectuales porteños y platenses muy talentosos y el arribo de emigrados de Italia y España (Naessen, Santillán, 1999: 9-21). Por otro lado, durante el peronismo, la UNT sufrió una serie de transformaciones institucionales que la posicionaron posiblemente como la universidad con mayor margen de autonomía durante el período.

Como resulta lógico, relación entre sociedad civil y sociedad política en Tucumán también estuvo atravesada por la dinámica del cultivo del azúcar, a la vez que la economía provincial acompañaba los vaivenes de la inserción argentina en el mercado mundial, con fuertes presiones para impulsar una política proteccionista. Tanto los gobiernos conservadores como los radicales habían impulsado este tipo de políticas hasta 1930, cuando la crisis mundial y la caída de los precios internacionales obligan a políticas reguladoras, que se afianzan con políticas distributivas luego de 1943.

⁹ Ley 1.085/ 1949, que otorgó una contribución de \$ 10.000 para la realización del congreso

El período aquí considerado comienza con la administración de Miguel Critto, de origen radical, fue gobernador de la provincia entre 1939 y 1943, Su gobierno estuvo signado por una férrea política de obra pública, como era usual en la mayoría de las provincias luego de 1930. Sin embargo, Critto debió sufrir simultáneamente las amenazas de intervención del Comité Nacional de la UCR y del gobierno central. Esta estabilidad política se cerró en 1943, cuando nueve interventores ejercieron la gobernación hasta 1946; entre quienes se destaca Alberto Baldrich, por las fuertes críticas que despertó su violento accionar.

Tras las elecciones de marzo de 1946, el mayor Carlos Domínguez fue elegido gobernador por el partido laborista, gracias al apoyo de la Federación Obrera Tucumana de la Industria del Azúcar (FOTIA), que se convertirá en uno de los actores políticos privilegiados del período (Rubinstein, 2006). Domínguez era uno de los miembros del GOU y tras la revolución de junio de 1943 había sido nombrado Secretario General del gobierno provincial, concentrando todos los recursos del poder, incluyendo el control de la Dirección Provincial de Estadística. En 1950, entregó la gobernación a un sucesor también apoyado por el gobierno nacional, Pedro Fernando Riera, cuyo mandato duraría tan solo dos años a fin de hacer coincidir su renovación con la del presidente. Sin embargo, las pujas políticas y sindicales obligaron al peronismo local a una continua negociación entre sus partes, siempre atento a los vetos del poder central. En 1952, fue elegido un nuevo gobernador, Luis Cruz, quien tenía un origen obrero y socialista. Estos tres últimos gobernadores, continuaron con el plan de obras públicas y apoyaron el desarrollo edilicio y académico de la universidad local. Cruz, sin embargo, no pudo terminar su mandato, porque la provincia fue intervenida en marzo de 1955, iniciando otra serie de intervenciones de corto plazo.

Las relaciones con el Peronismo

Como se ha visto, la historia de esta institución puede ser claramente dividida en tres etapas (1940- 1945; 1945- 1948; 1948- 1957). La primera de ellas comprende desde casi el inicio de la gestión radical en la provincia hasta la finalización de las intervenciones federales. La segunda se desarrolla desde aproximadamente el ascenso de Domínguez a la gobernación provincial hasta la mitad de su mandato. La tercera tiene lugar desde este último momento hasta la Revolución Libertadora, incluyendo las gestiones de Riera, Cruz y las sucesivas intervenciones políticas del poder central.

[www.camdipsalta.gov.ar/LEYES/leyesv/1085.htm]

A pesar de estas interrupciones institucionales y políticas, el proyecto del instituto no cambió en los diferentes períodos, reivindicando a la universidad como un espacio de racionalidad científica y a la práctica de investigación como un valuarte de imparcialidad y neutralidad. Inclusive, fue capaz de obtener recursos y apoyos de todas las administraciones provinciales, y también de organizaciones privadas. Como ya se ha dicho, la gobernación radical de Critto financió la investigación sobre las clases obreras en el período 1941-1943, aunque el golpe de estado truncó la ejecución de la partida presupuestaria destinada a las publicaciones. También el CLES aportó recursos para el congreso y las publicaciones de 1946 y el gobierno peronista de Salta subsidió el congreso de 1950.

Resulta sorprendente que el salto institucional de Figueroa Román realizado en 1948 no haya afectado su discurso institucional en lo más mínimo. Este cambio de un centro privado a una institución universitaria implicó la reorientación del origen de los fondos pero de ninguna manera un cambio de los objetivos institucionales. Inclusive, la imagen institucional y el mismo logo (*El manantial de Ingres*) adoptados por el ISyP en 1948 reproducen la iconografía utilizada previamente por el PINOA y el centro fundado por el CLES. Sólo se observa el abandono de la política que negaba la recepción de financiamiento externo y la apertura a aceptar fondos públicos y privados en forma de consultoría.

El reingreso del ISyP a la UNT significó la decisión de Figueroa Román de participar más activamente en el programa intelectual sobre la planificación, ofreciendo sus servicios desde el mismo estado. Su programa vinculaba claramente el rol profesional de los sociólogos con el asesoramiento técnico y la planificación. Por ello, en 1948, la gestión de Domínguez en la provincia reactualizó sus vínculos con Figueroa Román, que se podían rastrear desde sus intercambios en la Oficina de estadística local, y posicionarlo como un experto capaz de dialogar y negociar con los técnicos del poder central, garantizando la autonomía necesaria que el gobierno provincial necesitaba.

Figueroa Román (1952: 24) celebraba que la planificación había “sido puesta en el primer plano de la atención pública y... (merecía entonces) la consideración que corresponde a una ciencia nueva, cuya elaboración está directamente vinculada al progreso del país”. Pero, a pesar del impulso de la planificación durante el peronismo no lo llevaba a un diagnóstico positivo. Por el contrario creía que existía una evidente falta de coordinación entre la planificación estatal y privada. Criticaba solapadamente la ineficacia de los funcionarios y de los organismos públicos y reprochaba a los empresarios que tenían una mirada cortoplacista de la planificación, ya que la veían como un lastre y un costo que influye en la reducción de la

ganancia. Por este motivo, ofrecía un programa alternativo de planificación racional alejada de las tensiones, intrigas e intereses políticos. Su crítica a la planificación peronista radicaba en que ella no era otra cosa que un proyecto teórico sin ninguna base empírica; problema que se podría solucionar a través del programa de investigación social que él ofrecía.

Por ello, Figueroa Román inició hacia 1950 un acercamiento con el Ministerio de Asuntos Técnicos de la Nación, que iba a contratar y colaborar con el ISyP para el dictado de cursos de investigación social en varias provincias y a promover la traducción de un manual sobre planificación (Figueroa Román, 1954). En aquel momento, se puede observar su distanciamiento relativo con Germani, y un estrechamiento de los vínculos con sociólogos más afines con el peronismo (y menos liberales que él), como Alberto Baldrich y Rodolfo Tecera de Franco. El fracaso relativo del congreso del PINOA en 1950 (la no publicación de las actas y la imposibilidad de poner en práctica dos de sus resoluciones, revista y asociación) indican que sus decisiones no fueron del todo fructíferas. Estas elecciones no significaron un impacto mayor de su trabajo en la opinión pública y las organizaciones estatales del poder central, ya que su tarea quedó restringida al ámbito local.

El ISyP y la institucionalización de la sociología en Argentina durante el peronismo.

La actividad desarrollada por el ISyP, y sus antecedentes institucionales previos, contribuyó al proceso de institucionalización de la sociología argentina, ya desarrolló una invaluable tarea docente. El instituto desarrolló, entre 1940 y 1955, un programa, de formación en sociología aplicada y técnicas de investigación para estudiantes universitarios y técnicos estatales del noroeste argentino. A través las clases teóricas y prácticas. En sus clases, Figueroa Román (1950: 11) insistía que la planificación era un campo de la sociología general, por lo que la planificación integral debía incluir la perspectiva sociológica. Se esforzó entonces en modernizar la enseñanza de la sociología, a través de la lectura de la obra de José Medina Echavarría y George Lundberg (UNT, 1950: 26-27, Pereyra, 2005).

Por otro lado, el instituto tenía un plan de investigación definido que recuperaba y enriquecía una tradición de investigación sociográfica. Ella se basaba en la utilización de las variables demográficas clásicas (el análisis del volumen numérico y la distribución espacial de la población, así como las tendencias de natalidad y mortalidad), el estudio de los presupuestos familiares y el impacto del ambiente cultural en el desarrollo intelectual. Pero

todo ello se combinaba con una vocación por impulsar la planificación integral de los recursos materiales y simbólicos para impulsar el desarrollo.

El ISyP contribuyó, además, en la comprensión de la actividad práctica de la sociología y la especialización de los sociólogos. El conjunto de trabajos teóricos y empíricos producidos en el instituto constituyeron un catálogo de publicaciones que buscó participar exitosamente en un emergente mercado editorial de ciencias sociales en castellano, además que impulsó la publicación de revistas especializadas, como fue el proyecto de una *Revista Argentina de Sociología*, en 1950. También, coadyuvó en la conformación de grupos profesionales o instancias asociativas de promoción académica, cuando alentó el debate sobre la creación de una asociación nacional de sociólogos durante el congreso del PINOA en 1950 y luego auspició la creación de una Academia de Sociología en el mismo período y la fundación de la Asociación Latinoamericana de Sociología en 1951, además de apoyar la inserción de sociólogos e instituciones locales en redes internacionales. Por último, los congresos organizados por el ISyP se convirtieron en espacio para un encuentro entre pares donde era posible reflexionar sobre la disciplina sociológica.

A su vez, este instituto desarrolló una importante acción promocional de sus actividades. Ello no sólo ocurría a través de la publicación de sus libros, sino con el intento de divulgar los temas de su interés en resúmenes de los trabajos en castellano, inglés y francés, y la difusión de un folleto institucional bilingüe que daba visibilidad y legitimidad a sus proyectos. Pero, sobre todo, el instituto basaba su funcionamiento en una organización administrativa de las tareas, que permitió la constitución de una red integrada de investigadores con un plan de docencia e investigación común, pautado y controlado. Sin embargo, estas tareas no fueron solamente producto de la vocación intelectual de sus impulsores, sino por la institucionalización de las expectativas de producción, reproducción y consumo de ciertos productos intelectuales que aparecían como imprescindibles en el proceso de emergencia y consolidación del peronismo.

Las estrategias institucionales de Figueroa Román, en su lugar de director del ISyP estuvo signada por la creación de redes de influencia mutua entre el estado y la universidad, capaces de atender una demanda de mayor conocimiento social y mejor predicción de los efectos de la acción pública, aunque los resultados no fueran satisfactorios en términos de consolidación institucional y concentración del poder por parte de Figueroa Román. Su idea de planificación formaba parte de un proyecto intelectual complejo atravesado por emprendimientos en marcha que competían y se diferenciaban entre sí, y que tenían como

escenario un conjunto de transformaciones de las estructuras estatales desarrollado en los años previos al peronismo. Su promesa de racionalidad técnica competía con el asesoramiento técnico de la burocracia estatal.

La autonomía provincial y la vocación regional del proyecto protegieron al ISyP y lo fortalecieron institucionalmente, pero el ideario liberal de Figueroa Román lo ponía en una posición ambigua frente al peronismo. Su vocación de neutralidad política lo situaba también muy lejos de un gobierno que estaba construyendo su identidad ideológica. Por otra parte, el modelo teórico ofrecido para la planificación, basado en las ciencias sociales norteamericanas, no cuajaba del todo con el proyecto político de la Tercera Posición y la tradición nacional y popular. Asimismo, su oferta de un programa alternativo no fue percibida como superadora sino como una competencia para un conjunto de cuadros burocráticos que venían construyendo una tradición y un poder relativo dentro del estado desde tiempo atrás. Paradójicamente, sus relaciones contradictorias con el peronismo no contribuyeron a identificarlo como un intelectual antiperonista, sino como un personaje ubicado en la etapa anterior a la modernización intelectual iniciada por Germani. Resta preguntarse por el destino final de Figueroa Román y su instituto luego de 1957 durante el proceso de desperonización de la sociedad argentina.

Referencias

- Arias Saravia de Perramon, Leonor (s/f) "Bernardo Canal-Feijóo: la "autenticación" de la cultura", versión digital, [www.ensayistas.org/critica/generales/C-H/argentina/canal-feijoo.htm].
- Blanco, Alejandro (2006) *Razón y Modernidad. Gino Germani y la sociología en Argentina*, Siglo XXI, Buenos Aires.
- Barbé, Carlos and Mabel Olivieri (1992) "Sociologia, storia sociale e scienza politica in Argentina sino alla crisi del positivismo", Franco Barbano, et al, (eds), *Sociologia, storia, positivismo, Messico, Brasile, Argentina e l' Italia*, Angeli, Milano: 237-473.
- Berrotarán, Patricia (2003) *Del plan a la planificación. El estado durante la época peronista*, Imago Mundi, Buenos Aires.
- Bulmer, Martín (1984) *The Chicago School of sociology: institutionalization, diversity, and the rise of sociological research*, University of Chicago Press, Chicago.
- Bunge, Alejandro (1940) *Una nueva Argentina*, Kraft, Buenos Aires.
- Colegio Libre de Estudios Superiores, Instituto de Sociografía (1947), *Actas del 1º Congreso regional de planificación integral del noroeste argentino, Santiago del Estero, Tucumán*.
- Collins, Randall (1989) "Toward a theory of intellectual change. The social causes of philosophies", *Science, Technology and Human Values*, 14, 2: 107-140.

- Dalma, Juan (1957) *La doctrina de la densidad psicológica de la población*, Instituto de Sociografía y Planificación, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Tucumán.
- Figuroa Román, Miguel (1946) *Planificación y Sociografía*, Instituto de Sociografía, CLES, Tucumán.
- (1948) *Planificación sanitaria en Tucumán*, Instituto de Sociografía, CLES, Tucumán.
- (1950) *An Argentinian stand on integral planning*, National Planning Conference, American Society of Planning Officials, Los Angeles.
- (1952) *Planología. Fundamentación sociológica*, ISyP, UNT.
- (1954) *Método para la planificación regional*, ISyP, FDCS, UNT.
- Figuroa Román, Miguel y Francisco Mulet (1949) *Planificación integral del Valle de Amaicha*, ISyP, UNT.
- Figuroa Román, Miguel y Bernardo Serebrinsky (1951) *Nivel mental y estado socioeconómico*, ISyP, UNT.
- Germani, Gino (1968) “La sociología en Argentina”, *Revista Latinoamericana de Sociología*, Buenos Aires, 3: 385-419.
- Gillin, John (1953) “La situación de las ciencias sociales en seis países sudamericanos”, *Ciencias Sociales*, IV, 19: 11-18.
- Gómez, Mario (1953), *Tucumán. Sus bellezas y sus personalidades*, Federación Gráfica Argentina, Buenos Aires.
- González Bollo, Hernán (1999) *El nacimiento de la sociología empírica en la Argentina*, Dunken, Buenos Aires.
- (2004) “La cuestión obrera en números: la estadística socio-laboral argentina y su impacto en la política y la sociedad, 1895-1943”, Hernán Otero (ed), *El mosaico argentino. Modelos y representaciones del espacio y de la población, siglos XIX-XX, Siglo XXI*, Buenos Aires: 331-381.
- Macor, Darío y Carlos Tcach, (eds, 2003) *La invención del peronismo en el interior del país*, Universidad Nacional del Litoral, Santa Fe.
- Naessen, Hilda and Atilio Santillán (1999) *Testimonios de una vida universitaria*, UNT.
- Neiburg, Federico (1998) *Los intelectuales y la invención del peronismo. Estudio de Antropología social y cultural*, Alianza, Buenos Aires.
- Pantaleón, Jorge (2005) “Ciencia y política en la invención de la región del noroeste argentino”, Sabina Frederic y Germán Soprano (eds), *Cultura y política en etnografía sobre Argentina*, Universidad Nacional de Quilmes, Bernal: 67-106.
- Pereyra, Diego (2005) *International Networks and the Institutionalisation of Sociology in Argentina (1940-1963)*, Doctoral Thesis, Sociology Department, School of Social Sciences and Cultural Studies, University of Sussex at Brighton.
- (2006) “American organizations and the development of sociology and social research in Argentina. The case of the SSRC and the Rockefeller Foundation (1927-1966)”, *Research Reports online*, Rockefeller Archive Center, (archive.rockefeller.edu/publications/resrep/pdf/pereyra.pdf)
- (2007^a) “Reconstruyendo la investigación social durante el peronismo. Dos casos divergentes de legitimación: La UBA y la UNT”, *V Encuentro Nacional y II Latinoamericano La Universidad como Objeto de Investigación*, Universidad Nacional del Centro, Tandil.
- (2007^b) “Cincuenta Años de la Carrera de Sociología de la UBA. Algunas notas contra-celebratorias para repensar la historia de la sociología en Argentina”, *Revista Argentina*

- de Sociología (RAS), CPS, Buenos Aires, V, 9: 153-159.
- Rubinstein, Gustavo (2006), *Los sindicatos azucareros en los orígenes del peronismo tucumano*, UNT, Tucumán.
- Shils, Edward (1970) "Tradition, ecology, and institution in the history of sociology", *The calling of sociology and other Essays in the pursuit of learning*, University of Chicago Press, Chicago, III: 165-256
- (1974) "Intelectuales", David Sills, *Enciclopedia internacional de las ciencias sociales*, Aguilar. Madrid.
- Sidicaro, Ricardo (2002) *Los tres peronismos. Estado y poder económico (1946-55/ 1973- 76/ 1989- 99)*, Siglo XXI, Buenos Aires.
- Sigal, Silvia, (1991) *Intelectuales y poder en la década del sesenta*, Puntosur, Buenos Aires.
- Smith, Cyril S (1991) "Networks of influence" Peter Wagner, et al, *Social sciences and modern states. National experiences and theoretical crossroads*, Cambridge University Press, Cambridge: 131-147.
- Verón, Eliseo (1974) *Imperialismo, lucha de clases y conocimiento. 25 años de sociología en Argentina*, Tiempo Contemporáneo, Buenos Aires.
- Universidad Nacional de Tucumán (1950), *Catálogo general e índice de cursos programados para 1950*, Tucumán.
- Treves, Renato (1942) *Introducción a las investigaciones sociales*, UNT.
- (1990) *Sociología e socialismo. Ricordi e incontri*, Franco Angeli, Milano.